

¡TRABAJADORES DEL MUNDO ENTERO, UNÍOS!

KIM JONG UN

**LUCHEMOS CON DINAMISMO POR
LA DIGNIDAD Y PROSPERIDAD
INTEGRAL DE LA REPÚBLICA
ENARBOLANDO CON FIRMEZA
LA BANDERA SOCIALISTA**

Discurso pronunciado en la XIII Sesión de la XIV Legislatura
de la Asamblea Popular Suprema de la
República Popular Democrática de Corea
21 de septiembre de 2025

**Ediciones en Lenguas Extranjeras
RPD de Corea
2025**

¡TRABAJADORES DEL MUNDO ENTERO, UNÍOS!

KIM JONG UN

**LUCHEMOS CON DINAMISMO POR
LA DIGNIDAD Y PROSPERIDAD
INTEGRAL DE LA REPÚBLICA
ENARBOLANDO CON FIRMEZA
LA BANDERA SOCIALISTA**

Discurso pronunciado en la XIII Sesión de la XIV Legislatura
de la Asamblea Popular Suprema de la
República Popular Democrática de Corea
21 de septiembre de 2025

Ediciones en Lenguas Extranjeras
RPD de Corea
2025

Queridos compañeros diputados,

Estimado compañero presidente del Presidium y vicepresidentes de la Asamblea Popular Suprema,

Compañeros observadores:

La XIII Sesión de la XIV Legislatura de la Asamblea Popular Suprema de la República Popular Democrática de Corea realiza exitosamente sus labores en atención a la misión y la facultad a ellas conferidas por la Constitución de la República y por la activa participación y debates de todos los diputados.

Me siento muy satisfecho de que nuestro órgano supremo de poder impulse con responsabilidad y fines bien determinados el importante quehacer del Estado de establecer garantías legales e institucionales que permitan resolver problemas apremiantes y de gran importancia práctica para consolidar y desarrollar el sistema socialista y seguir acelerando la prosperidad integral del Estado.

Traslado mi ánimo a los diputados a la Asamblea Popular Suprema quienes, como representantes de los derechos soberanos y la unánime voluntad de nuestro pueblo, son infinitamente fieles a sus responsabilidades en los distintos dominios de la

construcción socialista y también cumplen con sus importantes deberes en cuanto al perfeccionamiento de la política estatal y el trabajo gubernamental. En esta reunión, que cuenta también con la participación de muchos funcionarios de los órganos de dirección del Partido, Gobierno y los sectores de defensa, seguridad y socio-económico, quisiera subrayar los éxitos que hemos alcanzado hasta el presente y una serie de cuestiones importantes que enfrentaremos en la construcción y las actividades del Estado.

Compañeros:

En lo que va del 2025, año en que nuestro Partido y Gobierno concluirán las labores de la etapa actual, hemos impulsado con dinamismo y equilibrio las tareas ambiciosas e importantes que fueron analizadas de modo científico y planeadas de forma más movilizadora en aras del desarrollo integral del Estado, y en las que hasta el momento hemos obtenido éxitos significativos.

En cuanto al Plan Quinquenal que incluye el de este año, recibirá una evaluación general en la XIII Sesión Plenaria del Comité Central del Partido que se celebrará el próximo mes de diciembre. De acuerdo a mis pronósticos en este lugar, creo que culminará con éxito y no tengo la menor duda de que así lo referiré

en el informe del IX Congreso del Partido del Trabajo de Corea.

El entusiasmo político de los ciudadanos por saludar el octogésimo aniversario de la fundación del Partido con grandes logros en el trabajo ha sido intenso desde comienzos del año y tanto en el primer como en el segundo semestre su avance ha sido continuo y su lucha, audaz.

Esto confirma el cumplimiento del Plan Quinquenal proyectado por el VIII periodo del Comité Central del Partido para este 2025, en que celebramos el aniversario 80 de la fundación de nuestro Partido y, pronto, su histórico noveno congreso.

No son pocos los frutos que hemos recogido en estos últimos nueve meses y también son positivos el entusiasmo y el ambiente en el país entero.

Ante todo, las principales ramas económicas y las industrias básicas como la metalúrgica, la química, la eléctrica y la mecánica están cumpliendo en lo fundamental el plan de la economía nacional para este año.

Desde luego, aún no han alcanzado un nivel que podamos evaluar con satisfacción, pero es muy alentador el gran afán de la mayoría de las empresas por alcanzar sin falta sus metas de producción y

presentar resultados tangibles.

Al igual que el pasado, este año el sector agrícola ha asegurado una cosecha estable y prevé cumplir los objetivos de la producción cerealera estatal.

Gracias a los esfuerzos tesoneros de sus funcionarios y demás trabajadores, este año se han superado los objetivos de producción de cultivos tempranos y su plan de acopio, lo cual es un resultado sin precedentes y una realidad que ratifica la justeza y vitalidad de la reciente política del Partido de fomentar el cultivo de trigo.

Es igualmente prometedor el desarrollo de los segundos cultivos y halagüeña la perspectiva de conquistar la meta de producción de cereales en este año.

A través de la introducción de más máquinas en las faenas agrícolas, la producción ha experimentado un aumento de más del dos por ciento en comparación con el año anterior. Esta consolidación de la base de producción agrícola constituye un gran caudal que promete mayores posibilidades de victoria en nuestro avance futuro.

Se ha eliminado la tendencia negativa del pasado de inventar con palabras los éxitos. La revolución de las semillas, el doble cultivo y el cultivo científico y

mecánico son hoy elementos de la transformación real. Se fomenta la ayuda sincera de todo el pueblo a las granjas. Y se puede afirmar que se ha superado en cierta medida la capacidad de afrontar los desastres naturales que cada año perjudican los cultivos.

La construcción es el sector que patentiza el progreso estatal de manera más clara e irrefutable.

Hablemos, en primer lugar, de la construcción industrial. En las industrias básicas y ligera se están construyendo con grandes esfuerzos y persistencia las bases de producción con alto nivel de modernización y de enorme capacidad, y pronto se inaugurarán obras importantes como la primera fase de la Central Hidroeléctrica de Tanchon y la remodelación y modernización del Complejo de Maquinaria de Ryongsong.

A orillas del río Amnok, en el extremo noroccidental del país y donde todo se ha transformado tras el resarcimiento de los daños de las inundaciones del año pasado, la ininterrumpida labor de los militares y los colectivos juveniles va perfilando una inmensa granja-invernadero.

La ambiciosa construcción de viviendas para 50 mil núcleos familiares en la capital durante el Plan Quinquenal se ha vigorizado más allá del plan inicial.

En este contexto, marcha de acuerdo al plan la cuarta fase de la zona de Hwasong y, antes de que termine el año, estará concluida la construcción de viviendas para cientos de núcleos familiares en la zona de Komdok y para decenas de miles de familias campesinas por todo el país.

La zona turística costera de Kalma de Wonsan, inaugurada de forma intachable, comenzó a recibir a los vacacionistas de todas las latitudes del país, al tiempo que se vigoriza la construcción de la zona turística de Samjiyon. La inauguración del Hospital Universal de Pyongyang está próxima. Son muchas las obras que simbolizan la nueva civilización a nuestro estilo y manifiestan el avance vertiginoso de nuestro Estado. Todo esto supone un éxito sorprendente.

Con la puesta en práctica y ampliación de la política de desarrollo local en la nueva era, la construcción de fábricas industriales en 20 ciudades y distritos está progresando más que en su primer año. También marcha con éxito la fase experimental de otra tarea colosal: ofrecer establecimientos de salud pública y centros integrales de servicios culturales, indispensables para mejorar radicalmente la calidad de vida de los habitantes locales.

En particular, en poco más de medio año se

inauguraron la empresa de cultivos marinos y su zona de viviendas modernas en el distrito Ragwon, importantes caudales para incrementar las potencialidades del desarrollo local y objetivos tangibles de la transformación local.

Nada como la alegría y las risas del pueblo dan al partido en el poder y al gobierno de un Estado socialista tanta fuerza y apoyo a la hora de confiar en sus políticas y mostrar mayor capacidad de liderazgo, sirviéndole con entrega total

La gente vive en viviendas modernas construidas por el Estado, siente en carne propia cambios perceptibles en sus localidades y, con ingentes esfuerzos, hace realidad las metas del futuro. Estos logros ponen de relieve las aspiraciones de nuestra economía y su objetivo de prosperidad, así como devienen un potente motor que inyecta vitalidad a nuestro régimen socialista.

Los éxitos notables en los sectores de las ciencias, la enseñanza, la salud pública, el arte y el deporte subrayan el florecimiento del conjunto de la vida estatal y social e infunden mayor alegría y energía a los habitantes.

En varias festividades conmemorativas del aniversario 80 de la liberación de la patria, el 77 de la

fundación de la República y el día de la victoria en la guerra, nuestro Estado puso de manifiesto una vez más su prestigio y grandeza y nuestro pueblo redobló su voluntad de sostenerse y prosperar con sus propios recursos.

Nuestro Partido y nuestro Gobierno han dado saltos sucesivos también en el fortalecimiento de la capacidad defensiva nacional.

Se han operado cambios trascendentales. La exitosa construcción de destructores capaces de cumplir distintas misiones, de conformidad con el lineamiento del desarrollo de las fuerzas armadas mar fimas, nos ha permitido consolidar el eje estratégico de la defensa de la soberanía mar fima y dar los primeros pasos para la construcción de una potencia mar fima. Asimismo, se han definido objetivos claros que comienzan con la consolidación de las fuerzas armadas estratégicas y la ampliación de su capacidad y terminan en el perfeccionamiento de las características de las armas convencionales.

Además, poseemos nuevas armas secretas y son numerosos los éxitos que contribuirán sustancialmente al desarrollo radical de nuestras fuerzas militares.

Se ha demostrado la grandeza y el valor de los bienes del Estado y el pueblo que hemos forjado en

los últimos nueve meses y el gran alcance de nuestra lucha, que evidencia y asegura el desarrollo del socialismo.

En todos los dominios, se ha consolidado la base del fortalecimiento y la prosperidad a través de nuestras propias fuerzas, una tarea planteada hace seis años en la I Sesión de la XIV Legislatura de la Asamblea Popular Suprema. El desarrollo integral de la construcción socialista, que por entonces no era más que un ideal, es ya una realidad.

Ha quedado ahora demostrado que ni nadie ni ningún revés pueden impedir ni retrasar el avance de nuestro Estado y nuestro pueblo, que continúan su propio camino de desarrollo incrementando sus propias fuerzas.

Ningún perverso obstáculo externo, ni la reciente crisis sanitaria sin precedentes en la historia ni la repetición de graves desastres naturales podrán con nuestra fuerza y unidad.

Todo esto se debe a que el Partido, el Estado y el pueblo enteros han superado con tenacidad desafíos enormes y situaciones críticas y han levantado peldaños firmes año tras año con una perseverancia y práctica desconocidas, teniendo como programa de lucha infalible la resolución del octavo Congreso del

Partido.

Este proceso ha reafirmado nuestra voluntad de seguir forjando la causa y el futuro, ha constatado nuestra fe y ha potenciado el papel y la capacidad de avance de todos nosotros.

Todos percibimos los inmensos cambios en todos los rincones del país y nos hemos unido más compactamente y con más fervor, orgullosos de nuestra patria y con el deseo unánime de consagrarnos a ella.

Estoy muy orgulloso de que en ningún momento en los casi ochenta años de historia de la República, el pueblo haya sentido tanto orgullo y pasión por su patria.

Para nosotros son de suma importancia el crecimiento económico y el gran poderío militar, pero más importantes y cientos de veces más poderosos son el espíritu del hombre, que es su protagonista, y la preparación de las fuerzas políticas e ideológicas.

El método de dirección de nuestro Partido y nuestro Gobierno, consistente en descubrir las reservas y posibilidades en la esfera ideológica antes que en la económica, y resolver todos los problemas con la fuerza de la ideología y la ofensiva política en todos los dominios, ha enardecido la fiebre de la revolución

y la lucha en todo el país a partir del incremento de la producción, el ahorro y la emulación de los obreros de Sangwon. Ha enardecido también el afán patriótico y el heroísmo colectivo de todo el pueblo, alentado por el heroísmo de los mártires de las unidades de operaciones en el exterior, quienes dieron su vida en defensa del honor y el prestigio de la patria.

Esto es lo más valioso y poderoso para la futura victoria, éxito y desarrollo.

Aprovechando esta ocasión, extendo mi sincero y cordial agradecimiento a todos los ciudadanos de la República que han apoyado siempre e incondicionalmente las políticas del Partido y Gobierno, y los han enaltecido con su lucha audaz y los extraordinarios frutos de su creación.

Compañeros diputados:

El auténtico objetivo de nuestra lucha, en el que tenemos plena confianza, es convertir nuestra República en un país poderoso que nadie se atreva a atacar y en una sociedad ideal para el pueblo, al cumplir con éxito la importante tarea de la época y la misión revolucionaria, redoblando el ímpetu de avance con que hemos logrado cambios sin precedentes en todos los dominios de la vida estatal y social.

En estos momentos en que se ha logrado un

ascenso sin precedentes en la lucha por la prosperidad integral del Estado, el Partido y el pueblo esperan del Gobierno un papel más acertado y activo.

Al Gobierno de la República le corresponde seguir fortaleciendo el carácter popular en sus actividades y mantener el principio de demostrar al máximo la solidaridad y creatividad que caracterizan a nuestro pueblo.

En la actualidad, se ha generalizado en muchas unidades la tendencia a ocuparse solamente de cumplir los planes de producción o las tareas de construcción, sin prestar atención a las condiciones laborales y de vida de los trabajadores.

Bajo ninguna circunstancia debemos permitir que se enturbie la naturaleza intrínseca del socialismo, centrado en el hombre, sino situarlo por encima de la producción y resolver uno a uno sus problemas básicos para fomentar su salud y bienestar.

En estos momentos se están realizando a gran escala labores destinadas a concluir los cultivos a nivel nacional. Deben evitar reducir los dividendos correspondientes a los campesinos so pretexto de cumplir el plan y desviar los cereales de forma indebida.

Necesitamos la cantidad prevista de granos, pero

más importantes son los derechos e intereses de los agricultores y más preciosa la confianza incondicional del pueblo en la política del Partido.

En la implementación de las políticas, no debemos tolerar en lo más mínimo elementos que contravienen el carácter popular de nuestro Estado como el abuso de autoridad, el burocratismo y la violación de los intereses de la población, sino encauzar todas las faenas estatales hacia el fomento de la unidad monolítica.

Resulta muy importante transformar el desarrollo y realización de las labores estatales en un proceso de plena demostración de la fuerza inagotable de las masas populares.

En resumidas cuentas, en todos los trabajos estatales, tanto en la superación de los obstáculos subjetivos y objetivos que impiden nuestro avance como en la resolución de las principales tareas, hemos de apreciar en primer lugar el inigualable espíritu revolucionario y la lealtad patriótica de nuestro pueblo y guiarlo para que ejerza su inmenso poder.

Es preciso mejorar constantemente el papel de organizador y movilizador del Consejo de Ministros.

Este cuenta con fuerzas y órganos ejecutores capaces de desempeñar la misión del Gobierno y

puede ejercer sus correspondientes facultades, por lo que le atañe dirigir y controlar atinadamente todos los órganos que lo componen de modo que cumplan satisfactoriamente sus funciones.

Es necesario estrechar los enlaces y la cooperación entre los órganos ejecutores de los distintos sectores por medio de la consulta colectiva, controlar y dirigir periódicamente tanto las labores de conjunto como las sectoriales y adoptar medidas reales para suprimir el subjetivismo, la improvisación, el egoísmo institucional y el afán de notoriedad de los dirigentes económicos, así como superar la falta de responsabilidad y la ignorancia.

En el establecimiento estricto de la disciplina financiera en el conjunto de los quehaceres estatales, han de prevenir que fenómenos negativos como el malgasto, el despilfarro y el desfalco encuentren espacios y lograr que las inversiones se aprovechen con eficacia y debidamente para fortalecer la base de la economía independiente y el bienestar del pueblo.

Urge solucionar correctamente los problemas de la administración económica a fin de estabilizar el conjunto del trabajo estatal y desarrollar la economía de forma sostenida valiéndose de la propia fuerza motriz.

De forma decidida y urgente hemos de analizar con ojo clínico las causas de las contradicciones y defectos en la actual labor económica y tomar medidas destinadas a establecer métodos reales y racionales que impulsen con vigor la construcción socialista.

Este año la política de desarrollo local ha entrado en una nueva fase de ampliación y ejecución a partir de los éxitos y experiencias del año pasado y la demanda de lograr un desarrollo multilateral y continuo de las localidades.

A las ramas y unidades correspondientes les atañe elevar el sentido de la responsabilidad en la misma medida en que se va profundizando el desarrollo local, al garantizar el carácter científico y utilitario del diseño de las obras de la política del desarrollo local, fabricar equipos con calidad, lograr la estandarización, etc.

Es importante que las provincias, ciudades y distritos desempeñen bien su papel como responsables del progreso de las localidades y del campo.

En las provincias costeras deben definir y desarrollar con fines bien delimitados labores que reporten beneficios reales al pueblo, movilizándolo y aprovechando las potencialidades económicas de acuerdo con las peculiaridades locales, como construir

de manera planificada las bases de la maricultura, así como otras tareas relacionadas con la transformación de las localidades, tomando como patrón los productos reales de las políticas de desarrollo local.

El año pasado hice hincapié en Songchon en el bajo nivel cualitativo de la construcción de viviendas rurales que están llevando fundamentalmente a cabo las fuerzas de construcción de las ciudades y distritos.

Deben consolidar con resolución las filas de constructores calificados en esas ciudades y distritos, mejorar el nivel de los equipos de construcción y reforzar las bases de producción de materiales de construcción.

Si lo soslayamos, en las políticas de desarrollo local aparecerán problemas que pueden tomar un cariz muy serio.

A las provincias, ciudades y distritos les atañe trabajar sustancialmente y con empeño para formar especialistas que cumplan el programa de la revolución rural de la nueva era de conformidad con las exigencias de las políticas partidistas y los encargados de la transformación del campo socialista.

A fin de fortalecernos y prosperar no por casualidad sino con nuestras propias decisiones, no nos queda más remedio que recurrir al poder de la ciencia y la

tecnológica pues el desarrollo de nuestro Estado depende del continuo incremento de la capacidad científica y técnica.

Es menester movilizar y aprovechar eficientemente los recursos profesionales a escala nacional, implantar un sistema y orden de trabajo que aseguren el desarrollo sostenible de las ciencias y la tecnología y consolidar los equipos científicos y técnicos en todos los sectores y unidades con el objetivo de resolver satisfactoriamente los problemas técnicos que se plantean.

Al sector educativo le incumbe hacer todos los preparativos necesarios para dar una educación de nivel mundial dentro del segundo programa de doce años de enseñanza obligatoria y ejecutar los programas docentes de las nuevas carreras en los centros de enseñanza superior, formando así al mayor número de profesionales que demanda la realidad.

En este aspecto debemos mejorar sin falta las cualidades, capacidad y profesionalidad de los profesores.

Si resolvemos el problema de los profesores, la educación revivirá. Por lo tanto, debemos mejorar el nivel pedagógico, intensificar el sistema de capacitación de los maestros y, particularmente,

lograr que los maestros rurales tengan acceso a suficientes materiales de docencia avanzada.

Hace falta renovar los centros terapéuticos y preventivos a todos los niveles, mejorar radicalmente el nivel de los servicios sanitarios e impulsar enérgicamente el fortalecimiento de la base material y técnica de la salud pública, incluida la industria farmacéutica, según las demandas de la histórica revolución sanitaria.

Es preciso mejorar de continuo el sistema legal socialista y potenciar la función y el papel de la ley en la vida estatal y social.

Al Presidium de la Asamblea Popular Suprema le incumbe revisar y completar sin interrupción leyes sectoriales que garanticen mediante la ley el cumplimiento de las nuevas políticas partidistas, lograr que las labores de todas las esferas se realicen de manera racional y ágil y, al mismo tiempo, perfeccionar los aparatos legales e institucionales que permitan reforzar su capacidad de control.

Los organismos jurídicos tienen el deber de reforzar con habilidad, en forma de ofensiva y globalmente, la lucha contra los movimientos del enemigo dirigidos a socavar nuestro sistema y pervertir a nuestros ciudadanos aprovechando la actual

coyuntura de promoción de los intercambios con otros países, así como contra los crímenes de toda índole que acarrearán inestabilidad sociopolítica.

Es necesario potenciar el nivel de vigilancia y control jurídicos contra fenómenos como la falta de cumplimiento de las resoluciones del Partido y el Estado, la violación del orden estatal económico, las infracciones de la disciplina del plan de la economía nacional, los atentados contra los intereses del pueblo y los obstáculos que impiden el mejoramiento de la capacidad de defensa nacional, así como empuñar la espada de la dictadura revolucionaria contra los actos criminales que se cometan.

Para nuestra República, un Estado socialista independiente que no ha tolerado jamás la subyugación y la dominación, el fortalecimiento de la capacidad de salvaguardia autodefensiva es su primer quehacer que no se puede estancar un solo instante ni al que nunca se debe renunciar.

Debemos ser responsables en la salvaguardia de la soberanía y seguridad estatales, basándonos en el poderoso disuasivo de guerra que ya poseemos e incrementar de continuo la capacidad de rechazar todas las amenazas militares.

Hemos de impulsar con brío la tarea de seguir

potenciando más el sistema defensivo de todo el Estado y el pueblo, dotando a las fuerzas defensivas civiles de la suficiente capacidad para reaccionar con presteza conforme a las características de la guerra contemporánea, y lograr que predomine en todo el país el espíritu de considerar la defensa de la patria como un acto patriótico y ayudar sinceramente al Ejército Popular.

En la reunión de hoy quisiera mencionar particularmente los bellos gestos protagonizados por nuestros habitantes.

Después de que se publicaran las hazañas que nuestros combatientes de las unidades de operaciones en el exterior protagonizaron en la reciente liberación de Kursk, en la Federación Rusa, el heroísmo colectivo reinó en toda la sociedad, se elevó como nunca la fiebre del enrolamiento voluntario entre los hombres jóvenes y de mediana edad y se aprecia la positiva tendencia a alzarse en la lucha patriótica en honor de los coreanos y de Corea.

En estas circunstancias, muchos han tenido gestos hermosos, como ayudar de corazón a los participantes en las operaciones en el extranjero y a las familias de los caídos, y donarles dinero para ayudarlas en su vida diaria.

En menos de un mes desde el pasado 22 de agosto hasta la fecha, decenas de miles de funcionarios, empleados y habitantes han donado fondos colosales con el deseo de contribuir al levantamiento de un museo y del monumento conmemorativos de las hazañas combativas de los héroes participantes en dichas operaciones, la construcción del reparto Saepyol y la vida de los familiares de los mártires.

Entre ellos figuran ex-militares heridos con honor, campesinos, cientos y familias de casa.

Con el fomento de este ambiente laudable, se puso sobre el tapete el uso de las donaciones a los participantes en las operaciones militares en el exterior y las familias de los caídos. Como el Partido y el Estado asumen la plena responsabilidad de cuidarlos, yo recomendé devolver con responsabilidad los fondos a los donantes, agradecerles sinceramente en nombre del Gobierno de la República y divulgar ampliamente sus hermosos gestos.

Estos muestran sobradamente la virtud y la noble moral que caracterizan a nuestro pueblo, la solidez de nuestra sociedad y el verdadero aspecto y poder de su unidad.

Aprovecho la ocasión para agradecer, en representación del Gobierno de la República, a los

voluntarios y donantes, poseedores de un alma noble y protagonistas de acciones loables para ayudar a nuestros heroicos y bravos combatientes y las familias de los mártires.

Compañeros:

La variable clave y decisiva para continuar la trayectoria histórica de desarrollo integral de nuestro Estado consiste en cómo defender la seguridad en medio de la corriente conflictiva de la política mundial y los cambios de la época.

Hoy, en esta ocasión, quisiera aclarar la dirección actual de las relaciones con Estados Unidos y la República de Corea, que influyen decisivamente en la seguridad de nuestro Estado y la situación de la región, su carácter de compatibilidad y la posición de principios que debemos mantener en las actividades exteriores.

Actualmente la inquietud y la crisis general se agravan en todo el mundo debido a la ambición irracional y el inmoderado abuso de la fuerza de Estados Unidos y su bloque, encaminados a mantener una hegemonía que se desmorona a un ritmo acelerado. Por esta razón, la estructura de seguridad en torno a la República Popular Democrática de Corea conlleva grandes desafíos.

En especial, la situación de seguridad de la península coreana y sus alrededores vive una y otra vez sus peores momentos.

Estados Unidos y sus seguidores se han habituado a cometer actos provocativos que exacerban la situación, ignorando las inquietudes de la República Popular Democrática de Corea por su seguridad. Este peligro se ha hecho mucho más perceptible que unos años atrás.

Siguiendo la “estrategia sobre la India y el Pacífico” y su puesta en práctica con pretensiones hegemónicas por parte de EE. UU, la alianza militar Estados Unidos-República de Corea y Estados Unidos-Japón y el sistema de colaboración militar tripartita de Estados Unidos, República de Corea y Japón se tornan más agresivos, lo cual afecta directamente el entorno de seguridad de nuestro Estado.

Una gran variedad de simulacros de guerra bilaterales y multilaterales contra la República Popular Democrática de Corea se reproducen de manera simultánea, incesante y en múltiples espacios, incorporando muchos más recursos nucleares. Esta es la realidad que afrontamos.

En los años anteriores el entorno de la península

coreana y sus contornos sufr í una gran tensi3n en los meses de marzo y agosto, como si fuera el monz3n, debido a los ejercicios b3dicos de gran envergadura realizados con frenes í por Estados Unidos y la Rep3blica de Corea. Actualmente, padece del continuo y cr3nico recrudecimiento de la situaci3n debido a toda una serie de ejercicios militares conjuntos de dos o m3s pa íses efectuados persistentemente a lo largo del a ño y a los activos estrat3gicos que en ellos se introducen.

Lo atestigua el hecho de que el mes pasado el enemigo llevara la situaci3n al extremo con el ejercicio militar conjunto de gran envergadura “Ulji Freedom Shield” y que, en este mes de septiembre, siga presionando m3s en lo militar a nuestro Estado.

Lo peor es que la llamada “gu ía de operaci3n nuclear”, elaborada por los gobiernos anteriores de Estados Unidos y la Rep3blica de Corea tomando como premisa el uso de armas nucleares contra nuestro Estado, se ha transmitido sin filtraciones a los actuales gobernadores y el plan de guerra nuclear entonces trazado ha entrado en la etapa de ejecuci3n, m3s real y concreta.

Tambi3n hace poco, seg3n la “gu ía de operaci3n nuclear” heredada de sus anteriores gobiernos, Estados

Unidos y la República de Corea volvieron a efectuar abiertamente el ensayo de guerra nuclear “Iron Mace” para asimilar el orden y el método de ataque con armas nucleares a nuestro Estado y, al mismo tiempo, un ejercicio militar conjunto en varios territorios en que participan tres países: Estados Unidos, Japón y la RC.

No es más que la prolongación y la continuación de la política hostil contra la RPD de Corea que han aplicado los Estados enemigos generación tras generación sin importar los cambios de poder y la revelación sin filtraciones de la naturaleza de enfrentamiento de las autoridades actuales.

De forma simultánea, Estados Unidos desplegó por primera vez en territorio japonés un sistema de misiles terrestres de mediano alcance. Como resultado, el interior del territorio de las potencias nucleares de la región, entre ellas nuestro Estado, queda dentro del punto de mira directo y permanente del ejército estadounidense, siendo esta la variable adicional del más grave peligro de seguridad.

Debido a las osadas acciones militares con fines demostrativos de los Estados enemigos, la coyuntura es imprevisible y peligrosa en todo el territorio por tierra, mar y aire, y se ha incrementado como nunca

antes el nivel de enfrentamiento entre los países poseedores de armas nucleares. Esta es la realidad de la situación militar y política con que nos enfrentamos.

La situación actual es, así pues, grave como nunca antes.

Se ha agravado extremadamente y de forma inédita en la historia la coyuntura de seguridad, pero el índice de seguridad, es decir, el coeficiente de seguridad, se mantiene alto como nunca antes.

Con el paso del tiempo, la situación de seguridad ha ido empeorando y la mecha se está agotando, pero la disuasión de la guerra y el índice de seguridad se han incrementado, lo cual explica una cosa muy importante.

Y es que la función disuasiva de nuestras fuerzas armadas nucleares, que enfrenta y supera todos los retos de seguridad impuestos por el exterior, es suficiente y está en pleno funcionamiento.

En otras palabras, gracias a la superioridad del disuasivo físico de nuestro Estado en ascenso, la cual está en proporción directa con el uso de la fuerza militar de Estados Unidos y sus aliados, las provocaciones básicas de los Estados enemigos se están controlando cabalmente y el equilibrio de fuerzas en la región está garantizado.

Estoy seguro de ello y también de que a los enemigos les costará negarlo.

Por mucho que se agrave la situación objetiva, si se incrementa la fuerza autóctona, factor subjetivo capaz de controlarla, es del todo posible disuadir de la guerra.

Con su desarrollo vertiginoso y sucesivo y su poderío, nuestro disuasivo nuclear ha demostrado su capacidad y fiabilidad para defender el poder estatal, la integridad territorial, la vida y la seguridad del pueblo de las amenazas militares, la agresión y los ataques del exterior, ha incrementado sin cesar el índice de seguridad de la península coreana y su región, así como ha atemorizado a los Estados enemigos ante las consecuencias nefastas de una contingencia.

La realidad actual constata que nuestros esfuerzos por acumular sin interrupción la fuerza física están enteramente justificados.

Como ya he afirmado, la defensa de la seguridad y la paz mediante una fuerza abrumadora es nuestra elección inquebrantable.

Los Estados enemigos no tienen medios ni métodos para detener nuestra superioridad absoluta y en adelante tampoco los obtendrán.

Estamos preparados para enfrentarnos a todo.

A este efecto hay diversos métodos y principios, pero estamos listos para todo.

Hace 4 años mencioné que, para proteger la dignidad, el desarrollo independiente y los intereses de nuestro Estado y garantizar fidedignamente el entorno pacífico y la seguridad del Estado, debemos estar preparados tanto para el diálogo como para el enfrentamiento, y sobre todo para esto último.

Este año los nuevos gobiernos de Estados Unidos y la RC tratan de seducirnos hablando de su voluntad de dialogar con nosotros y mejorar las relaciones. Sin embargo, su verdadero intento de debilitar nuestra fuerza y destruir nuestro régimen nunca cambiará.

Hace poco expusieron el concepto de la llamada “desnuclearización por etapas”, con lo cual han roto con sus propias manos el rótulo y el cimiento para sentarse con nosotros.

Yo no creo que Estados Unidos y la RC tengan ningún argumento con que puedan convencer a la comunidad internacional de la necesidad de sentarse cara a cara con nosotros.

El concepto de la “desnuclearización” ya ha perdido su significado.

Nuestro país se ha convertido en poseedor de armas

nucleares, una decisión indispensable y absolutamente necesaria que hemos tomado en la bifurcación entre la vida o la muerte de nuestro Estado.

De ahí que hayamos estipulado en la ley suprema de la República la posesión de armas nucleares, como sagrada y absoluta, de forma que en ningún caso se pueda corregir ni modificar.

Si nos imponen la “desnuclearización”, tendremos que violar la Constitución.

Existen todavía muchas fuerzas adheridas a la “desnuclearización” que vocifera Estados Unidos.

Tales fuerzas ignoran abiertamente la soberanía de la República Popular Democrática de Corea y comenten actos que atentan gravemente contra ella.

¿Podemos violar la Constitución?

Y ¿por qué deberíamos llevar a cabo una “desnuclearización”?

¿Para evitar sanciones?

¡Nunca jamás! De ninguna manera.

Asevero que la “desnuclearización” es lo último que se puede esperar de nosotros.

Por mucho que Estados Unidos y sus países aliados clamen por la “desnuclearización” durante 10, 20, 50 ó 100 años, el hecho de que la RPD de Corea posea armas nucleares será una realidad permanente,

independientemente de que les guste o no.

El mantenimiento de nuestras armas nucleares está consagrado en ley estatal y tenemos la obligación legal de defenderla cueste lo que cueste.

El sermón astuto de los enemigos de que sólo con el desarmamiento nuclear podremos llevar una vida acomodada, ha perdido su capacidad de convicción con los conflictos sangrientos que ellos mismos provocan por todo el planeta

El mundo sabe muy bien qué hará Estados Unidos después de hacer que otros renuncien a las armas nucleares y se desarmen.

Nunca renunciaremos a las armas nucleares.

Las sanciones de las fuerzas hostiles nos han enseñado cómo poder fortalecernos más y nos han dado fuerza interna y resistencia ante cualquier presión.

No hay ni habrá negociaciones con países enemigos en las que nos aferremos a levantar las sanciones y obtengamos algo a cambio de ello.

Si las fuerzas hegemónicas de Occidente acaudilladas por Estados Unidos no abandonan aún la ilusión de una derrota estratégica de la República Popular Democrática de Corea, poseedora de armas nucleares, y piensan que pueden presionarnos y

doblegarnos con sanciones o la demostración de fuerza, están muy equivocadas.

Las opciones están sobre la mesa.

Si no se dan cuenta de que la realidad ha cambiado y quieren seguir con sus actos absurdos hablando de la “desnuclearización” e imponiendo sanciones y presiones, que sigan adelante.

Para ser franco, esto nos daría más ventaja.

Porque nos proporciona más tiempo para hacer lo que nos hemos planteado.

El tiempo está de nuestro lado.

Como corresponde a una potencia política, desarrollaremos la economía como nos propusimos y aceleraremos el refuerzo de la capacidad militar como meta estratégica imprescindible para renovar de forma ininterrumpida la posición como potencia militar de talla mundial.

Nuestro Partido y nuestro Gobierno defenderán infalible e invariablemente la Constitución de la República Popular Democrática de Corea y la ley fundamental sobre la política de fuerzas nucleares que perpetuó la posesión de armas nucleares, y asegurarán cabalmente los intereses supremos de nuestro Estado.

Mientras no se ponga fin a las amenazas nucleares externas contra nosotros y existan fuerzas

imperialistas que usan armas nucleares como medio para sustentar su despotismo, jamás nos detendremos en el camino de la consolidación de unas fuerzas nucleares capaces de defender la seguridad del Estado y la dicha del pueblo de hoy y del mañana.

Las fuerzas hostiles deberán tener presente que continuar con su insensata demostración de fuerza en nuestros alrededores podrá acabar nuestra paciencia.

Nuestra fuerza disuasiva está en ejecución y no quiero que su primera misión quede invalidada.

Si eso sucede, entrará en funcionamiento la segunda misión.

Esa misión la he mencionado ya antes.

Cuando la segunda misión de la fuerza disuasiva entre en funcionamiento, la organización militar y la infraestructura de la República de Corea, la región alrededor de ella y sus aliados quedarán destruidos en un abrir y cerrar de ojos y esto significa la aniquilación total.

Jamás desearé que la situación tome un giro tan peligroso.

Si Estados Unidos descarta la idea absurda de la desnuclearización y desea una verdadera coexistencia pacífica con nosotros con base en el reconocimiento de la realidad, no habrá para nosotros causa alguna

que impida la negociación con Estados Unidos.

Personalmente aún guardo un grato recuerdo del actual presidente norteamericano Trump.

Aprovecharé la ocasión para aclarar nuestra posición sobre la República de Corea.

No tenemos nada que negociar con ella ni haremos nada con ella.

Aseguro que nunca trataremos con ella.

Durante los últimos decenios, nuestra República y la República de Corea han existido como dos Estados en la sociedad internacional.

Es una realidad innegable que en la península coreana los dos Estados más hostiles en el planeta, dos países beligerantes, han estado enfrentados de forma aguda.

Fue precisamente Syngman Rhee, el primer presidente de la República de Corea, y sus seguidores quienes fraguaron un gobierno separado en la mitad de la península en oposición flagrante al deseo de toda la nación de acabar con la tragedia de la división impuesta por fuerzas foráneas y vivir y desarrollarse de modo independiente en el territorio unificado.

Syngman Rhee hizo inscribir la frase “el territorio de la República de Corea abarca la península coreana y las islas anexas a ella” en la primera Constitución

publicada en julio de 1948, con que documentó su hostilidad innata hacia nuestro Estado.

El Acuerdo de Armisticio de Corea concertado en 1953 al cabo de tres años de guerra confirmó a la sociedad internacional la existencia obvia de dos países beligerantes en la península coreana sin que la guerra haya concluido. El ingreso por separado en la ONU de la República Popular Democrática de Corea y la República de Corea en 1991 fijó por completo en el escenario internacional la existencia de dos Estados.

Definimos a la RC como país ajeno y más hostil no por un criterio repentino.

No es nada nuevo.

Simplemente aceptamos el hecho tal como es.

La definimos como el país más hostil, pues su historia está plagada de actos más hostiles contra nuestra República.

Los ejercicios bélicos contra nosotros que dieron su inicio con “Focus Lens” en la posguerra se efectuaron frenéticamente sin un día de excepción bajo diferentes rótulos como “Freedom Bolt”, “Ulji Focus Lens”, “Team Spirit”, “Key Resolve” o “Ulji Freedom Guardian”. Hoy en día se han vuelto más agresivos con simulacros nucleares en todos los espacios como “Ulji Freedom Shield” y los “Freedom Edge”.

La República de Corea, que convirtió todo su territorio en una avanzada y arsenal nucleares de máxima envergadura en el Extremo Oriente con la introducción de más de mil armas nucleares de todo tipo por primera vez en la historia, libra frenéticamente ejercicios bélicos introduciendo incluso fuerzas armadas occidentales encabezadas por la OTAN. Y eso por no hablar de la enorme cantidad de armamento sofisticado que incluye tres bienes estratégicos de Estados Unidos.

Debido a las insensatas locuras bélicas contra nuestra República de la República de Corea junto con fuerzas foráneas, la península coreana se ha convertido en una zona belicosa en que no será nada extraño que estallase una guerra.

El gobierno de la República de Corea ha cambiado hasta la fecha más de 10 veces y la Constitución se enmendó 9 veces. Sin embargo, el artículo sobre su territorio cuya meta es la invasión y anexión de nuestra República no ha sufrido ningún cambio. También la Ley de Seguridad Estatal, aunque se enmendó varias veces, contiene intacto, sin cambiar una sola letra, el artículo que refleja de forma intensa la enemistad contra nuestra República.

Estamos cansados de ver lo que persiguen los

gobernantes de la República de Corea.

Los casi 80 años del enfrentamiento enconado entre la República Popular Democrática de Corea y la República de Corea y la realidad demuestran que la ambición innata del segundo país de derribar el régimen y poder del primero, independientemente de que sus gobiernos fuesen “demócratas” o “conservadores”, no ha cambiado ni cambiará y que sigue siendo el enemigo.

Por añadidura, desde el punto de vista de los intereses estatales no tenemos la más remota idea de unificarnos con un país que confió la política y la defensa a manos ajenas.

La República de Corea es un país deformado y paraplégico en que todos los sectores están americanizados. Es una colonia dependiente y un país ajeno cabalmente heterogéneo.

Al igual que el agua y el fuego no pueden fusionarse, es a todas luces evidente que no se puede combinar una política de independencia y otra de vendepatrias servil a las fuerzas foráneas, una defensa nacional de carácter autodefensivo y la dependiente de fuerzas exteriores, una economía independiente y una subcontratada colonial, y la cultura socialista y la norteamericana.

La unificación de dos sustancias cabalmente heterogéneas y diametralmente opuestas es inimaginable sin la eliminación de una de ellas.

De ninguna manera es necesaria la unificación.

El gobierno de Lee Jae Myung, que tomó el poder recientemente en la República de Corea, presenta una “línea de conciliación” hablando de “mejora de las relaciones” y “paz” con nosotros para diferenciarse de anteriores gobiernos, pero en esencia no hay ningún cambio.

Por el contrario, su ambición desmesurada de “unificación por absorción” deja con la boca abierta a anteriores gobernantes “conservadores” recalcitrantes que establecieron como estatal la política contra nuestra República.

En público, dice que “levantará uno tras otro y con paciencia los peldaños de confianza” para “restaurar a toda costa las relaciones sur-norte”, pero por detrás intensifica los simulacros bélicos de carácter agresivo, como los operativos nucleares y los ejercicios militares conjuntos en varios territorios, con el objetivo de dar un golpe preventivo nuclear al adversario y levantando más alto la muralla de enfrentamiento.

En realidad, el presupuesto para el año próximo

propuesto por el gobierno de Lee Jae Myung recoge un incremento del 8,2 por ciento en el gasto militar, cifra que supera con creces la del mandato de Yoon Suk Yeol, que se ganó mala fama como man áco del enfrentamiento con nuestra República.

Últimamente, Lee dice que reconoce nuestro sistema, no persigue la “unificación por absorción” y desea la “coexistencia pacífica”, pero hace unos días el jefe del gabinete de seguridad estatal explicó lac ónicamente la verdadera intención del gobernante.

El d á 17, en un intercambio de opiniones, hizo un comentario con el que negaba totalmente nuestro régimen y nuestra Constitución y dijo que “la desnuclearización de la pen ísula coreana es el objetivo final que siempre han perseguido la República de Corea y Estados Unidos y esta meta es invariable independientemente de que agrade o no”.

Ahora los enemigos hablan abiertamente de la necesidad de reanudar el di álogo argumentando que prolongar su interrupción favorece el “refuerzo de la capacidad nuclear y de misiles de Corea del Norte”.

El “criterio de desnuclearización por tres etapas” del actual gobernante, consistente en lo que llama “interrupción-reducción-desnuclearización”, no pasa de ser una copia de los “cuadernos de tareas” de sus

predecesores, que soñaban con desarmarnos.

Hablar de unificación con un país hostil como ese es una mera expresión de profundo apego y obsesión, y esa insistencia no cambiaránada en realidad.

¿Cómo podremos unificarnos con la República de Corea?

¿Ha habido en la historia mundial un ejemplo de unificación entre países tan hostiles?

¿Por qué perseguir una unificación que es imposible sin la eliminación de una parte?

Evidentemente fijaremos en la ley estatal que nuestra República y la República de Corea son dos Estados que comparten frontera, heterogéneos entre sí y que nunca podrán unificarse.

En el futuro también, el Gobierno de la República Popular Democrática de Corea defenderá con firmeza la soberanía nacional, la seguridad e intereses fundamentales del país, e impulsará con fuerza la paz y seguridad de la península coreana y la región con la posición más responsable.

Compañeros diputados:

En el desempeño de todas las tareas presentadas ante el Gobierno de la República, la autoridad y la función de nuestros diputados no son insignificantes y este honor de participar directamente en los asuntos

pol ficos estatales es una expresi3n de las grandes expectativas que el Partido y el pueblo tienen depositadas en su papel.

Los diputados, elegidos y encargados de las pol ficas estatales por el pueblo y decididos a servirle, deben atesorar la confianza de este y trabajar con total entrega para garantizar plenamente la implementaci3n de las pol ficas estatales y someter su labor a la revisi3n del Estado y el pueblo con resultados loables.

Para este fin, deben tener, ante todo, un criterio correcto sobre las pol ficas estatales y, sobre esta base, explicarlas a la poblaci3n de su regi3n y a los miembros de su unidad, al tiempo que dan ejemplo en la implementaci3n de esas pol ficas.

Lo m3s importante es implementar intachablemente las pol ficas estatales presentadas ante sus sectores y unidades mediante operaciones meticulosas, una organizaci3n sustancial y una ejecuci3n consecuente.

Para tener el respeto y la confianza del pueblo, los diputados deben poseer conocimientos y rasgos propios de pol ficos estatales, alentar el ambiente de unidad y lucha en el colectivo conduciendo la opini3n p3blica, acostumbrarse a buscar trabajos 3tiles para los habitantes, observar estrictamente las leyes y normas del Estado y llevar una vida modesta.

Cuando todos los diputados redoblen sus esfuerzos, se lograrán éxitos resonantes y orgullosos para el Partido, el Estado y el pueblo y sus huellas quedarán dignamente impresas en la sagrada trayectoria de lucha hacia el IX Congreso del Partido.

Con nobles ideales y una lucha indoblegable, el Partido y el Gobierno de la República afianzarán la confianza del pueblo y fomentarán constantemente la fe en uno mismo y la capacidad de hacer realidad los sueños del pueblo, cumpliendo infaliblemente los importantes deberes que tienen en cada etapa.

Compañeros:

Para el Partido del Trabajo de Corea, el Gobierno de la República y nuestro pueblo, ser invariablemente fiel a la línea socialista y enarbolar en lo más alto la bandera del socialismo constituyen el cordón umbilical.

La superioridad y la vitalidad del socialismo por el que nosotros mismos optamos y que hemos defendido y enaltecido a costa de sangre y sudor, han sido demostradas por la historia y la realidad.

A través del drástico cambio de su destino y todas las dificultades que ha experimentado, nuestro pueblo ha asimilado el socialismo no solo como un ideal o estilo político, sino como una exigencia vital. A través

de los beneficios que le llegan directamente, la vida colectivista en que predomina el ayudarse entre sí y compartir la penas y alegrías, y una patria que cada día es más próspera, ha sentido en carne propia que el destino del socialismo está conectado inseparablemente con su destino.

Nuestro Partido y nuestro Gobierno no tienen derecho a renunciar al socialismo, que fue elegido por el pueblo, en el que confía, por el que avanza y al que considera una verdad y un tesoro más precioso que su vida. Tienen el deber de seguir desarrollándolo a nuestra manera y conducirlo a grandes e ininterrumpidas victorias.

En el rumbo principal político de nuestro Partido y Gobierno no habrá en lo más mínimo cambio de color ni desviaciones, y defenderemos resueltamente y llevaremos adelante el socialismo, aspiración e ideal del pueblo, para alcanzar la gran prosperidad del Estado e incrementar el bienestar de la población.

Nuestra causa, que avanza por el extraordinario entusiasmo patriótico y la inagotable creatividad del pueblo heroico, fiel al sagrado ideal, es invencible y la historia de desarrollo y prosperidad de nuestro Estado socialista proseguirá sin interrupción.

Compañeros diputados:

Culminemos la causa socialista, nuestra gran historia, honor y futuro auténtico.

Luchemos enérgicamente por la dignidad y la prosperidad integral de la República sosteniendo con firmeza la bandera del socialismo, que refleja nuestros nobles ideales y sueños hermosos.

¡Viva nuestra gran patria, la República Popular Democrática de Corea!

KIM JONG UN
LUCHEMOS CON DINAMISMO POR
LA DIGNIDAD Y PROSPERIDAD
INTEGRAL DE LA REPÚBLICA
ENARBOLANDO CON FIRMEZA
LA BANDERA SOCIALISTA

Ediciones en Lenguas Extranjeras
RPD de Corea
Noviembre de 2025

No. 2581226

